

## CAPÍTULO IV

### *LA COLONIZACIÓN ITALIANA*

En la documentación auténtica de la primera hora de Rafaela se advierte que los italianos superan en número a los compradores de tierras de otras nacionalidades. Es entonces digno de estudio, en la historia de Rafaela, el aporte de los inmigrantes italianos.

Al hecho coincidente de que fueran ellos los que deseaban comprar tierras para progresar, para sentirse dueños del terreno que trabajaban, para considerarse independientes de los patronos que en la mayoría de los casos los tenían como medieros en Pilar, Esperanza, Franck, San Agustín y Las Tunas, habrá que agregar otros factores que configuran la idiosincrasia del inmigrante italiano.

Entre los años 1880 a 1885 en Italia se padecía mucha miseria a causa de las luchas por la unificación que debía sostener el país; los italianos tenían que buscar trabajo en Francia u otros países limítrofes; no contaban con seguridad en el terreno donde edificaban su casa o simplemente donde constituían su hogar. Para aliviar la situación Italia alentaba la emigración hacia América.

En aquel país la emigración era continental o transoceánica; temporaria o permanente. Desde 1876 a 1886 el movimiento migratorio tiene carácter individual. A Europa se dirige este movimiento y por ser los otros países del viejo continente los que lo absorbe, se denomina emigración continental. La transoceánica, que tuvo su mayor auge, entre 1887 al 1900, se dirige a América, lugar que por múltiples referencias, atraía desde tiempo atrás.

En 1876, Italia dejó salir a 100.000 emigrantes; en 1886, a 200.000; en 1896, a 300.000; en 1903 a 500.000 y en 1905, a 726.000 emigrantes. (1)

Los emigrantes eran especialmente agricultores. Los italianos que arribaban a los Estados Unidos de Norte América se quedaban allí algunos años y volvían con dólares para comprar propiedades en Italia. Los que arribaron a Argentina, en su gran mayoría, ya no volvieron.

Las causas de esa emigración pueden hallarse en la miseria y el abandono que por siglos se había dejado a la clase trabajadora del campo italiano. Salieron en busca de mejor retribución a su trabajo. No sólo lo sentían así sino que lo proclamaban. Pasquale Villari relata la impresión recibida cuando en el Paso del Simplón se les interrogaba a los italianos que buscaban trabajo en Suiza: —¿"Ama Ud. a Italia?" — "Italia es para nosotros quien nos da de comer". — "¿Sois vosotros italianos?" — "Somos nacidos en Italia pero no somos italianos porque estamos obligados a buscar pan en otra parte". (2)

La República Argentina se beneficiaba con la inmigración italiana al obtener la población que le hacía falta, y por su parte los italianos conseguían tierra y trabajo.

El inmigrante italiano, inteligente y capaz, captó esa situación y no desperdició la circunstancia. El fenómeno social se dio para Italia, después de 1880 como en otras épocas se vio en otras naciones. El desplazamiento hacia Argentina significaba, entre otras cosas, el orgullo de poder servir con eficiencia en otros lugares casi desiertos y para el país receptor de esa inmigración, también otra suerte de orgullo, el de poder ofrecer bienestar y riqueza en sus grandes extensiones inexploradas.

Se dice que la mayor o menor inmigración es el exponente de las condiciones de prosperidad de un país.

(1) GRIBAUDI, PEDRO: "El hombre y su reino", 27ª edición. Tomo II (Torino, Sociedad Editora, Internacional, 1939), página 260.

(2) VILLARI, PASCUAL: "La Italia y la civilidad" (Buenos Aires, Editorial Corinto, 1944), páginas 333 y 334.

La corriente inmigratoria italiana logró hacer realidad la riqueza que escondía la tierra desolada.

Italia mandó músculos y también inteligencia; inestimable capital. Otras naciones enviaron dinero o empresas para tender líneas férreas, instalar teléfonos, bancos de crédito, etc. Sin menoscabar aquel aporte, es fácil deducir que lo que envió Italia, aquí quedó, y más aun, los hijos de italianos han continuado la labor de sacar riqueza de la tierra. Un capital de esfuerzo que no ha emigrado sino que rindió sus elevados intereses a través de italianos e hijos de italianos.

En la colonia Rafaela se recibió a los inmigrantes, especialmente de la alta Italia, y merced al trabajo tesonero, sin pausas, efectivo y consecuente, la tierra dio sus frutos y la riqueza agrícola-ganadera fue una realidad.

Los italianos que llegaron a Rafaela tuvieron la energía necesaria para neutralizar el ataque del gaucho alzado que dividía su existencia entre las luchas civiles y el ocio en la pampa. A la vez, pudieron mantenerse en sus predios porque, inteligentemente, no despreciaron a los nativos. Fue una manera de compensar el resentimiento natural, provocado por los beneficios que se les otorgaba a los extranjeros. Reparemos en que el criollo rechazó a otros extranjeros —los acontecimientos de la historia patria lo señalan claramente— pero nunca a los italianos. Pensemos que a éstos no se les combatió porque la psicología del inmigrante de la península itálica permitió una conquista pacífica de la tierra y una motivación de amistad mediante el trabajo sin alharaca.

Tolerante, dócil, encerrado en sí mismo, pero alegre al mismo tiempo, con una "canzonetta" a flor de labios, el inmigrante italiano trató de comprender al nativo que vivió siempre libre y sin aspiraciones, porque la vida no le exigía nada en esta tierra casi sin límites. Se dice que mientras el mismo Sarmiento tenía miedo de la italianización de la República Argentina, debía afirmar, por ser justicia, que de todos los extranjeros residentes, "son los italianos quienes se asimilan a la población nativa tanto o más que los españoles, que tienen origen y lengua comunes".

En la Colonia Rafaela es Juan Zanetti, por ejemplo, quien confía tanto en un joven nativo —“el indiecito”, le llamaban— que éste logra transformarse en su más fiel defensor, consiguiendo en una ocasión, con su gesto decidido, evitar una depredación en su casa de comercio, de parte de los gauchos alzados.

Sarmiento lo dijo. Se asimilaban al medio ambiente y había razones fundamentales para ello. Una de ellas, su condición de “agrícola”, según reza en los pasaportes que aún se conservan. Veamos uno:

“Gerencia de Hotel de Inmigrantes - Buenos Aires”.

“In nome di sua maestá Umberto I, per grazia di Dio e por voluntá della Nazione. Re D'Italia. Il Ministro per gli affari Esteri prega la autoritá Civile e Militari di Sua Maestá e delle Potenze amiche e alleate di lasciar liberamente pafsare Varetto Antonio, fu Gioanni, che si reca a Buenos Aires (América) colla moglie Gili María, anni 59 e figlia Giusseppina, anni 17. Capo famiglia. Il presente pafsaporto rilasciato a Saluzzo il 27 de settembre milleottocento ottanta due, dietro nulla osta del sindaco é valido per un anno, per delegazione del Ministro per gli Affari Esteri”.

“Condizione: agrícola”.

Este pasaporte lleva el N° 168, el nombre del vapor —“Amadeo”— y la fecha de la partida: 26 de setiembre de 1882. Destino: Buenos Aires.

El documento está hecho en nombre del Rey Humberto I° y mediante su presentación se ruega a las autoridades de las naciones amigas que dejen pasar al inmigrante agricultor, que es jefe de familia y arriba al país con su esposa y su hija. Los pasaportes de la época consultados, dan cuenta de la condición de agricultores de los italianos que llegaron a la Colonia, ya que desde Buenos Aires, la Dirección Nacional de Migraciones, los orientaba hacia las Colonias que se estaban formando en el interior de Argentina.

Los italianos, en consecuencia, trajeron su experiencia en

el cultivo de la tierra junto con su aptitud para resistir los rigores del clima; la condición para trabajar bajo la lluvia sin protestas y una salud de hierro para adaptar el cuerpo al cambio de ambiente. Este cambio no fue tan brusco, empero, si imaginamos que lo hubiera sido de un modo fundamental, en el caso de un ruso procedente de las estepas heladas, o de un africano llegado de las ardientes tierras de su continente negro. Esta es una razón importante. Otra, el idioma, de la misma raíz latina, más fácil para aprender, logrando una expresión oral rápida y una comunicación casi inmediata.

La característica psicológica de los italianos del siglo pasado, fue la de la gran modestia. Los sociólogos afirman que el italiano fue un factor importante en la economía argentina por su resistencia y su don de adaptabilidad. Tuvo coraje y supo bastarse a sí mismo. En la pampa argentina y particularmente, en la Colonia Rafaela, pudo alojarse en viviendas precarias, alejado de centros poblados y muy distantes de otras casas, a las que sin embargo, consideraban vecinas. Le faltó de todo, al principio: agua potable, leña o carbón; asistencia en caso de enfermedad. Resistió junto a su mujer, también valiente y sacrificada. Se recuerda un caso patético vivido por un colono de Rafaela: el traslado de un niño enfermo de apendicitis, a caballo y recorriendo muchos kilómetros, que murió en el trayecto.

Grande fue la perseverancia de los italianos, su exuberante energía así como su ejemplar fuerza de voluntad.

A las razones expuestas, que bien conocía Guillermo Lehmann, pueden agregarse otras, reconocidas por los estudiosos en la materia: la gran sobriedad y el sentido de la economía.

Guillermo Lehmann demostró inteligencia al ofrecer a los italianos los terrenos de sus nuevas colonias y en especial, los de Rafaela. De las bondades de los italianos muchos argentinos ilustres estaban convencidos. En 1876 el Dr. Carlos Pellegrini, hallándose en esa época en Italia, escribía al Dr. Simón de Iriondo, Ministro del Interior del Presidente Avellaneda: "Noto que la inmigración italiana se desvía de nuestro país por

los esfuerzos de otros que aguardan viajes gratuitos; es necesario hacer una serie de sacrificios y ofrecer iguales ventajas; en otras partes construyen los ferrocarriles para la población, nosotros los argentinos debemos hacer la población para el ferrocarril".

La opinión de Carlos Beck, expresada en 1872, era coincidente: "La mayor parte de los inmigrantes, cerca del 60% son italianos, llegan al país atraídos por la semejanza de costumbres, de la lengua y del clima. En Buenos Aires hay 42.000 y otro tanto en el campo".

El Comisario General de la Inmigración presentó al Ministro del Interior del Presidente Roca, Dr. Bernardo de Irigoyen, un informe relacionado con la afluencia italiana a estas tierras. Decía que "en la República Argentina, la inmigración italiana es la más numerosa, la más preponderante, la más industrial, social y comercialmente hablando. La inmigración italiana participa de todos los ramos de la agricultura, del comercio, de la más ínfima a la más elevada posición y es la que representa el mayor valor en hechos de propiedad".

El informe anual del Comisario General de Inmigración, en el año 1881, fecha en que se fundó o formó Rafaela, puntualizaba que la inmigración italiana no necesita ser fomentada, es espontánea; sabe el italiano de las ventajas de este país.

Está claro el motivo de la colonización italiana en las colonias formadas por la Empresa de Guillermo Lehmann.

Los italianos que llegaron a Rafaela tuvieron estas profesiones y oficios: maestros, agricultores, ladrilleros, carpinteros, herreros. Hubo comerciantes e industriales en la primera hora de la colonia.

En la obra de Emilio Zuccarini, "El trabajo de los italianos en la República Argentina", que apareció en 1910, hay referencias que pueden tomarse como exactas. Al estudiar a la Colonia Rafaela manifiesta que 69 familias piemontesas compraron buena parte de las 448 concesiones en que estaba dividida la superficie de la Colonia Rafaela, que tenía 8.960 cuerdas cuadradas. Las 4/5 partes de la población era italiana. Según un censo de 1906, había en Rafaela 1.668 italianos y

2.000 hijos de italianos. Por esa época predominaba el idioma italiano y más aun, el dialecto piemontés.

Por el estudio realizado por Zuccarini, al visitar la Colonia, llega la información hasta nuestros días de que ya había un "Ristorante Piemontese", cuyo propietario era Cayetano Bié; un Albergo "Toscano"; los comercios de Ripamonti uno y de Luis Bonazola, otro, con quince años de existencia y el negocio de Ferrero y Martinetti, con un año de vida. Señala el proceso industrial de la Colonia Rafaela, donde ya los productos de pastas alimenticias elaborados en Rafaela, se llevan a Santa Fe, Tucumán, Salta y Córdoba. Fábrica de licores y aguas gaseosas, de cigarros y de carros y carruajes, todas instaladas y atendidas por italianos marcan la evolución industrial y comercial de la población a escasos 29 años de su fundación. La primera herrería, instalada en la avenida Mitre fue la de Sebastián Gambaudo, italiano, nacido en Castagnolo, en 1865. Llegó a Rafaela en 1891 acompañado de su madre Margarita Borgogno de Gambaudo y de inmediato se sumó a la inquietud industrial del pueblo, recién apuntada.

De Italia también llegaron los maestros. Guido Sala, en 1897, fundó en Rafaela el Colegio Italo-Argentino, el que alcanzó a tener 130 alumnos, los cuales recibían instrucción de 6 maestros italianos. Más tarde, otro instituto, que fundara Antonio Cossettini, tuvo gran relevancia en el pueblo de Rafaela. Se llamó Instituto Colonial Italo Argentino y en él se educaron muchísimos niños y jóvenes a principios de siglo.

La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos "Vittorio Emanuele II", reunió a los italianos de la Colonia de 1890, fecha de su fundación y continuó aglutinando a la colectividad italiana, a tal punto, que pronto logró contar con 400 socios, todos deseosos de que algún vínculo societario los ligara con la patria lejana. El edificio fue construido por Manlio Masini, italiano nacido en Friuli (Udine y Gorizia), técnico al que también se le confió la gran mansión que hoy ocupa el Centro Comercial e Industrial del Departamento Castellanos.

Una buena sala teatral era el deseo de todos y por suscripción se logró colocar 913 acciones por un total de \$ 22.825.

Fueron 215 los contribuyentes que aportaron desde distintos puntos del país: Rafaela, Villa, Susana, Bella Italia, Pilar, San Francisco, Cañada de Gómez, Río Cuarto, Sunchales, San Carlos, Progreso, Morteros, Santa Fe y hasta de Buenos Aires, San Juan y Rosario.

El teatro fue una bella realidad y por muchos años en su escenario se presentaron compañías líricas, conjuntos orquestales, de arte dramático así como solistas de gran fama. Por una nota del 8 de agosto de 1902, la Comisión de Fomento hace referencia a la visita de una compañía dramática italiana y se obliga a hacer conocer la ordenanza que en su artículo 7º dice que todo entretenimiento pagará la suma de \$ 4 en concepto de impuesto, por adelantado.

Se trataba de una compañía dirigida por Carlos Aymasso.

Los conciertos del conservatorio "Giuseppe Verdi", de las señoritas Caruso también provocaban actualmente reuniones musicales que atraían a numeroso público.

Los juegos florales, en casi todas sus realizaciones, tuvieron como escenario el teatro de la Sociedad Italiana. El 24 de octubre de 1926 se llevó a cabo uno en el que correspondió la "flor natural" al poema "Canto al Pino de San Lorenzo", de la señorita Leonor Muñoz y la "viola de oro" a la señorita María Poncio, autora de la poesía "Amor". En esa fiesta literaria actuó como mantenedora de los juegos la señorita Amanda Arias y fue reina de los mismos Estela Gómez. (3)

Los institutos italianos de la época también ofrecían sus veladas anuales en ese escenario, destacándose entre los nombres de los principales actores aficionados los de Cossettini, Chiarella, Menichelli. La orquesta "La Lira", dirigida por Atilio Pignoni, sucesor de José Rossi, como se lee en los avisos de "Il Bersagliere", estaba compuesta por piano, tres violines, flauta, clarinete, pistón y contrabajo y también actuaba de tanto en tanto en el teatro. Allí también hizo su debut la primera orquesta sinfónica que creó el dinámico y soñador italiano que fue Nicolás Providenti.

(3) AVELLÉS, VÍCTOR: "Santa Fe en la Historia", recopilación.

Innumerables fueron los acontecimientos sociales y artísticos que se llevaron a cabo en el teatro de la Sociedad Italiana, del que todos se hacían mentes por su extraordinaria acústica. Sus kermesses fueron famosas y muy esperadas al llegar la fiesta italiana del 20 de setiembre.

Los italianos fueron siempre muy apreciados por sus condiciones; aún la inmigración italiana continúa. Son otras las razones y distintos los intereses pero actualmente la mano de obra italiana es codiciada por naciones que resurgen luego de conflictos armados o de convulsiones sociales.

Según el informe de la Presidencia del Consejo de Ministros, volcado en la revista "Vida Italiana", que se edita en Roma, son ahora los países europeos los que continúan interesando especialmente, a los italianos. La República Federal Alemana y Suiza, son las naciones que han incrementado la inmigración de ese origen en estos últimos años.

De acuerdo a los datos suministrados por las oficinas consulares italianas, los principales sectores económicos que durante 1968 absorbieron la mano de obra italiana fueron, en un 50%, la industria de la construcción.

Como se aprecia ya no es América que atrae ni son los campesinos los requeridos. Pero Italia ha dejado su sello aquí y la colonización, inmigración y población italianas, han sido ejemplares. En Rafaela, desde la expedición que partió en 1883, con un grupo de italianos para formar nuevas colonias en el norte, en el que el sentimiento de la patria lejana estuvo vivo cuando al llegar clavó la bandera italiana, hasta la acción de sus hombres en el pueblo, todo fue edificante.

Luis Fanti, en 1884 forma la base de los talleres mecánicos y de fundición; Pedro Cinquetti, en 1886, hace lo propio con una fábrica de licores; Máximo Ghione dedica sus esfuerzos a fundar y mantener una publicación importante denominada "El Grillo"; Eugenio Alcozer, Ariosto Licursi y Eduardo Chiarella animan otra publicación meritoria llamada "Il Bersagliere"; Antonio Cossettini funda una institución social-cultural "Figli D'Italia"; Antonio Berta se instala con negocio de pinturería y vidriería; surge la Comisión Pro-Teatro con Emilio

Galassi, Santiago Lorenzatti, Antonio Berta, Tobías Colombo, Marcelino De Micheli, Fernando Lencioni, Florindo De Libero, Antonio Cossettini y Pablo Santucci y son padrinos del escenario, por méritos, Célide de Lencioni y Angel Marini; Faustino Ripamonti se destaca como vecino progresista y solidario con toda acción de bien general; de este vecino, que por sus obras mereció del gobierno italiano el título de Comendador, se recuerda su apoyo a la creación de una escuela italiana y su gran contribución para la erección del panteón social. Su esposa, Luisa Faccino de Ripamonti, siguió su ejemplo donando dinero y elementos a la Sociedad Italiana, al hospital y a la iglesia; para la ciudad entregó el artístico reloj floral que se encuentra ubicado en la plaza "25 de Mayo" y el magnífico mástil a la bandera que se levanta frente a la Jefatura de Policía. Sus hijos también se distinguieron, especialmente Eduardo Ripamonti, a quien el gobierno de Italia confirió el título de "Cavaliere". José Paviolo y Tobías Colombo también fueron italianos que se distinguieron en Rafaela, por su contracción al trabajo y por los servicios prestados a sus connacionales. El primero llegó a Rafaela en 1884 y con su consecuente acción logró impulsar el comercio en la zona. En 1906, Tobías Colombo se establece en Rafaela. Había nacido en Abbiate Guazzone, provincia de Como. Su dinamismo y su contribución al progreso le valió que el gobierno italiano le hiciera Caballero de la Corona como reconocimiento a los múltiples servicios que prestó a la colectividad, honor póstumo que fue rendido al año siguiente de su muerte. Ubaldo Foschi, nacido en San Anastasio, provincia de Massa Carrara, fue maestro de la primera escuela italiana fundada en esta ciudad de Rafaela. José Nidasio, nacido en Castellazzo Novara, llegó al país en 1905 y a los pocos años se trasladó a Rafaela; aquí dio impulso a las instituciones italianas favoreciendo la creación de la escuela "Dante Alighieri" y preocupándose no sólo de lo que se refería a su patria de origen, sino que impulsó toda obra de progreso en Rafaela.

Estas cualidades humanas le valieron que fuera designado Agente Consular de Italia en Rafaela, cargo que ejerció

desde 1946 a 1968. Respecto al funcionamiento de la Agencia Consular de Italia, se sabe que Hugo Lencioni se desempeñó como agente consular de ese país desde el año 1900 a 1904; Adele Barozzi ocupó ese puesto desde 1904 a 1906 y Pablo Santucci, desde 1906 a 1941, fecha en que falleció; 35 años fue, en consecuencia, el tiempo dedicado por Pablo Santucci a atender a la colectividad italiana. Muchas actividades importantes cumplió en favor de sus connacionales y en el lapso aludido le tocó recibir a ilustres personalidades que visitaron Rafaela. Entre ellas, el escritor Guglielmo Ferrero; el penalista Enrico Ferri; el escultor Davide Calandra; el representante del gobierno de Italia, Ferdinando Martini y el General Enrico Caviglia.

Después de la muerte de Pablo Santucci, la Agencia Consular permaneció cerrada, época en que Palmiro Zuani prestó una activísima colaboración al Real Vice-Consulado de Italia que en Santa Fe estaba a cargo de Luigi A. Palmieri. Palmiro Zuani fue un italiano sensible, de gran fe patriótica cuya obra de auténtica italianidad la destacó en su tiempo el Real Consulado de Italia de Santa Fe y el Real Consulado de Italia, con asiento en Rosario, a cuyo frente se encontraba Lorenzo Nicolai. Palmiro Zuani, sin contar con el cargo oficial colaboró durante dos años y ello le valió un amplio reconocimiento. Las notas Nros. 1451 y 03306 de ambas autoridades consulares, lo confirman. En la primera a que se alude se lee: "Io già conosceva gli squisiti sentimenti e la fede appassionata che vibrano ardentemente nel vostro cuore perché vi seguo da tanti anni a traverso tutta l'azione che voi svolgete in ogni cosa italiana".

El capitán Egidio Zanetti por orden de la Real Embajada de Italia debió asumir la regencia de la Agencia Consular de Rafaela en 1943. Al recibo de la comunicación —telespreso N° 1265— firmado por el vice-cónsul de Santa Fe, Palmiro Zuani envía las cuatro cajas selladas que él custodiaba además de cuatro escudos y toda la documentación de la Agencia Consular de Rafaela.

En el año 1946 se hace cargo José Nidasio, restablecién-

dose la normalidad de los trabajos propios de la Agencia Consular. Por espacio de 22 años atiende eficientemente este distinguido vecino de Rafaela, todo lo concerniente a los intereses de la colectividad italiana en la zona.

Visitantes ilustres, hijos de Italia, llegaron a Rafaela y merecieron el cálido recibimiento de sus connacionales, entre ellos: el Príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzos en 1896; el Ministro de Italia, Marqués Malaspina en 1900; la actriz dramática del teatro italiano, Clara de la Guardia, en 1919, que presidió en ésta, la primera fiesta de la victoria y el General Enrique Caviglia que estuvo en la ciudad en el año 1922. La visita de este último ha quedado consignada en una placa que puede leerse todavía hoy frente al edificio donde residió Faustino Ripamonti, y que dice lo siguiente: "La storia segna il nome del Generale Enrico Caviglia, vincitore a Vittorio Veneto, il 4 novembre 1918. In questa casa espote gradito a ricordo Faustino Ripamonti. Rafaela 22-23 Maggio 1922".

Muchos nombres guarda la historia de Rafaela, de italianos dignos que han vivido, trabajado, soñado y honrado a su patria desde este lejano rincón de la tierra argentina, donde todos han hallado una estructura armónica para el desenvolvimiento de sus aspiraciones.